



**FERNANDO DIEZ DE MEDINA**

**MEDITACIONES SOBRE EL POTOSI  
LEGENDARIO Y EL VIVIENTE POTOSI**

**POTOSI; Grandeza en abandono,  
CORAZON DE BOLIVIA**

AÑO DEL SESQUICENTENARIO DE LA REPUBLICA

Julio - 1975

© Rolando Diez de Medina, 2019  
La Paz-Bolivia

## **¿PRESENTACION?**

"Tenemos que oír el clamor de los potosinos. Tenemos que poner el hombro en su cruzada de resurrección", ha dicho Don Fernando Diez de Medina, luego de visitar Potosí y ofrecer una conferencia cívica en fecha 9 de mayo de 1975.

Electrizaron sus palabras. Conmovieron sus afirmaciones. Lograron eco sus consejos. El escritor retornó emocionado al haber contemplado el Sumac Orcko insigne, como emocionados nos quedamos los potosinos con el verbo del ilustre peregrino.

Y ¿qué dijo el autor de "Thunupa", al mirar el Cerro Rico...?

Sus meditaciones, también valen para la Villa Imperial: "unos lo ven concluido, otros renaciendo apenas, los más abismo de historias, los menos taller de fantasías..."

Y ¿cómo la Universidad "Tomás Frías", no iba a recoger la palabra de Fernando Diez de Medina, ya que su oración cívica y luego sus notas publicadas en la prensa nacional, constituyen un llamado y un reto para el renacer potosino?

He aquí, una prosa lírica, vibrante y recia a la vez. He aquí, al escritor visitante. He aquí al hombre conmovido que "es uno de los nuestros" como respondiera a un potosino y cuya verdad nos duele y nos impulsa: "ayer orgullo de todos, hoy por todos olvidado. A veces hasta por los propios potosinos emigrantes o indolentes".

Y al deleitarnos con estas páginas brillantes, digamos también con el renombrado hombre de letras: "a este corazón de Bolivia tenemos que darle mucho por lo muy mucho que nos dio: sus latidos generosos piden gratitud y ayuda".

Así sea.

Potosí, junio de 1975

WILSON MENDIETA PACHECO  
Director de Extensión Universitaria

Por **FERNANDO DIEZ DE MEDINA**

Yo debería pedir disculpas a las gentes de la Villa Imperial, porque es pecado contra Bolivia y contra América, venir por primera vez a ella en el tiempo crepuscular, pero espero vuestra indulgencia si aclaro que Potosí no lo veo ni lo siento como cosa nueva porque lo llevé, siempre, dentro del corazón.

Y es que la Patria es más un sentimiento que un paisaje.

Y al evocar la pirámide hermosísima del “Sumaj-Orcko”, yo pensaba: destino insigne. Esta pesadumbre de montaña, esta grandeza solitaria, esta lenta majestad de siglos que abarcan todo el pasado americano, toda la historia de Bolivia, y el mensaje auroral del Tiempo Nuevo que ha de brotar de sus entrañas argentíferas.

**He venido a rendir doble homenaje: al Potosí Legendario y al Viviente Potosí de las altas hazañas memorables.**

## I

¿Por dónde comenzar? Este es el problema que asedia al visitante. Potosí es un padre opulento: jamás terminan sus riquezas, su maestría para enseñar, sus encantos en el deleitar, ese poder mágico de sugestión que sigue maravillando al peregrino. Por mucho que los libros y las imágenes anticipen excelencias visuales, nada como el contacto vivo, la comunicación humana dentro del recinto señorial para absorber los rayos cálidos de esta ciudad encantada.

Dicen tanto la literatura y la fotografía, pero quien no pisó tierra potosina, quien no ha visto por sus propios ojos la belleza reveladora de sus calles y sus casas, quien no respiró el aire austero de la Villa Perilustre ni auscultó la nobleza de sus gentes recatadas y dignísimas, **ese ignora lo que es Potosí, madre de sabiduría y de hermosura que se tiende a la vera del Monte fabuloso.**

¿Cómo puede ser, padre y madre a la vez?

Padre en la historia, madre de fantasía. Y si se apura el juego de los símbolos, el soñador lo verá, unas veces, amauta en la revelación del pasado, otras “yatiri” para adivinar el futuro. Doncella intacta, una “tawako” que pasa a nuestro lado y nos perfuma de alegría. O el “wayna” valeroso de ayer y de hoy, **de esos que integraban el Batallón Bustillo y el Regimiento Chichas, que en el Pacífico y en el Chaco hicieron sentir a chilenos y paraguayos el temple del coraje potosino;** o de aquellos otros que surgirán mañana de este suelo bendito para erigir la Nueva Patria con sillares de plata y rosicler.

## II

Censuran algunos el esplendor retórico, la vena imaginativa del cronista Arzáns y de todos cuantos después de él, antiguos y modernos, se ocuparon de este solar, “único” al decir del argentino Jaime Molins. Ya en la Colonia se hablaba de la “fiebre potosina” por el exceso de inventiva y el lenguaje hiperbólico al referirse a las seducciones de esta insólita comarca. La urbe virreinal siempre deslumbró a sus cantores, mas con fiebre que no mata, con fiebre que da vida, que hace galopar a los corceles del sueño y los conduce a las colinas sagradas de la felicidad. ¿Y qué sería del mundo sin amor apasionado, sin imaginación, sin fantasía creadora? **¡Dichosos los pueblos que como el vuestro todavía pueden soñar y hacer soñar, porque de ellos serán el arduo presente y el remontado porvenir!**

Nunca me canso de admirar el genio y el ingenio de Arzáns de Orsúa y Vela, aquel que organizaba el lenguaje como las polifonías corales de Haendel: opulentas; precisas, jubilosas. Arzáns es vuestro Poeta Mayor, que también en prosa se alcanza a ser poeta.

Elogia el grande escritor a su terruño y dice: “La muy celebrada, siempre ínclita, augusta, magnánima, noble y rica Villa de Potosí; orbe abreviado; honor y gloria de la América; centro del Perú; emperatriz de las villas y lugares de este Nuevo Mundo; reina de su poderosa provincia; princesa de las indianas poblaciones, señora de los tesoros y caudales; benigna y piadosa madre de ajenos hijos; columna de la caridad; espejo de liberalidad...” Y prosigue en ese deslumbrante estilo barroco, para hablarnos después de “El famoso, siempre máximo, riquísimo e inacabable Cerro de Potosí; singular obra del poder de Dios; único milagro de la naturaleza; perfecta y permanente maravilla del mundo; alegría de los mortales; emperador de los montes; rey de los cerros; príncipe de los minerales; clarín que resuena en todo el orbe; monstruo de riqueza; imán de las voluntades...”

¿No nos parece haber escuchado a uno de los grandes vates antiguos, enalteciendo las excelencias de su suelo y las proezas de sus héroes?

¡Salve la “fiebre potosina” de la exaltación y el entusiasmo, fiebre de vida que nos enseña a peraltar lo nuestro, **porque las patrias se vigorizan en el amor nativo celoso de lo suyo y fabricante de la propia grandeza!**

### III

Es frecuente que los viajeros deslumbrados por la riqueza y variedad de Potosí, se pongan a labrar el inventario de sus calles y sus plazas, de sus edificios públicos, de sus templos, y a describir el Cerro Rico, la portentosa Casa de Moneda, asombro del mundo, la Basílica sin par, las Lagunas famosas, de Tarapaya y Kari-Kari. O vestimentas y costumbres típicas. O el dramático discurrir humano en los socavones de las minas. O se pierden por las tres venas portentosas por las cuales el genio potosino se encumbra en el trance colonial: arquitectura, pintura y escultura. O evocan tradiciones y leyendas mil veces repetidas.

No he venido a describir lo que vosotros conocéis mejor que yo. Ni a exaltar glorias consagradas por el Tiempo. La belleza de Potosí vive por sí misma, desborda la literatura y los entusiasmos pasajeros. Es más para vista y sentida que para descrita, porque siempre el poder de sugestión de la urbe prodigiosa supera las artes expositivas del mejor narrador.

A Potosí hay que verlo y sentirlo largamente, hondamente: en profundidad. Sólo así, después de morosa frecuentación, de un análisis maduro, de sagaces meditaciones, me atrevería a dibujar un esquema interpretativo de esta fábrica de grandeza y hermosura.

Pero como aún no he absorbido en plenitud los rayos solares de esta tempestad plástica que petrificaron los siglos, permitid que me aproxima a esa Cordillera Ideal de las preclaras inteligencias potosinas, que tiene cimas pariguales del Sumaj-Orcko, del Chorolque, del Malmisa o de San Antonio de los Lípez del Nuevo Mundo.

Quien no ha leído los tres volúmenes de la monumental “Historia de la Villa Imperial de Potosí” por Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, editada gracias a Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, ignora lo que fue Potosí y lo que significa su Cronista Mayor en la literatura nacional. Todos saquearon al gran memorialista: propios y extraños. Lo mismo argentinos que peruanos y bolivianos. Y el más desvergonzado el limeño Ricardo Palma que en sus célebres “Tradiciones Peruanas” se apodera y remodela leyendas y hechos narrados por Arzáns sin denunciar el origen. **Es que nuestro insigne cronista, como el Cerro Rico, aún lleno de agujeros y despojado sin medida por manos ajenas, sigue proyendo materia temática y sucesos dramáticos a todos cuantos se le acercan.**

A Bien mirado, bien estudiado, Orsúa y Vela es un faro que ilumina la historia y la anécdota del período virreinal. Y es, a un tiempo mismo, el precursor de la literatura boliviana. ¿Quién no bebió en sus fuentes verídicas o fantásticas?

Oímos hablar de nobles ingenios potosinos: los cronistas Acosta, Pasquier, Méndez, Medina, Dueñas; de los poetas Velásquez, Guilléstegui, Juan Sobrino, mas no conocernos sus obras.

Vislumbramos, entre otras, dos cumbres soberbias del intelecto potosino: "El Arte de los Metales" del P. Barba, cuyo caudal científico todavía se consulta; y la "Guía de la Provincia de Potosí" de Cañete, gran lienzo histórico-descriptivo. Cimeras son, asimismo, las "Tradiciones" de Brocha Gorda -Julio Lucas Jaimes, padre de dos poetas ilustres- y las "Crónicas", de Vicente G. Quesada.

Se alegrará que este último, argentino, no nació en Potosí. **Pero patria no es el sitio de origen sino el lugar de arraigo, lo que anuda y da sentido a la acción humana. Todo el que amó, vivió, produjo y realizó obra creadora en Potosí, ¡es potosino!**

¿Cómo aludir a don Ricardo Jaimes Freyre, gran señor y altísimo poeta? Lo reclaman América y Argentina, mas él es boliviano, alma de estas tierras frías y altivas. Su "Castalia Bárbara" un cofre aurífero de asombros. Sus "Leyes de la Versificación Castellana" para siempre. Su hermano Raúl, místico y sensitivo, fue poeta y prosista de selección; No olvidemos a Berrios, en teatro, en verso y en prosa.

#### IV

Potosí no da solamente intelectos deslumbrantes -ya hablaré más adelante de Omiste y de Alba, luminares en la cultura boliviana-; se proyecta también en el empuje, en la audacia, en la capacidad constructiva de sus hombres de acción.

Cornelio Saavedra, prócer y primer Presidente de los argentinos, fue potosino de origen y de fibra. La conciencia criolla encarna en Alonso de Ibáñez, el jefe de los Vicuñas intrépido, indomable, que anticipa el espíritu revolucionario de 1810". Luego los adalides de la gesta emancipatoria: Máximo Subieta, Azcárate, Quintana, Fernández, Arrieta, Bravo. Una figura valerosa, ejemplar, olvidada en la penumbra de la historia, es la del médico Marcelino Nogales, que asiste a toda la Campaña del Pacífico, incorporado a la Quinta División del General Campero y que ha dejado un "Diario" aún inédito de la trágica experiencia.

Podría mencionar un centenar de arquetipos del carácter potosino. Prefiero detenerme en cuatro que son como los puntos cardinales hacia los que se proyecta la energía de este país de altura: son Linares, Frías, Omiste y Armando Alba.

**Ni descubridores ni conquistadores, ni condes ni marqueses, ni adalides del Coloniaje ni caudillos de la República, alcanzan la talla moral de Linares, el Dictador, o de Frías el Incorruptible.** Dos figuras a las que la historia no ha hecho, aún, justicia merecida. Verdad que una excelente biografía de Frontaura Argandoña retrata al primero, y que en las escuelas se menciona como ejemplo de probidad al segundo. Pero aún nos falta esculpir esas figuras bronceadas. Linares, el eterno revolucionario, el gran descontento, el que quiso cambiarlo todo con el fuego de su alma tempestuosa. Frías, ciudadano integérrimo, valeroso y estoico hasta en la proveya edad, absorbiendo con señorial dignidad las miserias de la política nativa. Son dos maestros de energía, dos profesores de carácter, dos moralistas en pugna con el medio y con los hombres.

**Hay que evocarlos, siempre. a Linares imitando al Cristo, arrojando con un látigo a los traidores y a los mercaderes de los templos del civismo; a Frías enseñando probidad y desprendimiento a todos los que se aprovechan de Bolivia en lugar de consagrarse a ella.**

Potosí ha dado a la Patria estos dos Presidentes de memoria nutricia, cuyos nombres siguen alumbrando la conciencia nacional. Linares el idealista, Frias el irreprochable. Cumbres en la política y en la ética de nuestro pueblo.

## V

Recordar a Modesto Omiste no es rendir homenaje a la mentalidad, potosina solamente; es exaltar la raza boliviana que tuvo, en él, una de sus más ricas y altas expresiones.

En Omiste encarnaron las virtudes plurales del hombre de letras y del hombre de acción. Todo lo que hizo lo hizo bien. Grande hombre por sus ideas y por sus hechos. Periodista, político, maestro, diplomático, escritor, abogado, prefecto, munícipe, historiador, miembro de numerosas entidades científicas y culturales se consagró a la vida pública y al bien común. Baste evocar que fundó "El Tiempo", cátedra de civismo, que después dirigiría Avelino Córdova, corresponsal del "Times" de Londres; y que a su genio organizador de pedagogo se deben las famosas Escuelas Municipales, modelo en su época.

Omiste fue llamado el Apóstol del Pueblo y el Sarmiento Boliviano porque siempre estuvo al servicio de la buena causa, fungiendo siempre de educador. Su vida estuvo dedicada a Potosí, a Bolivia, al pueblo, a la cultura.

Fue un creador de Patria en toda la extensión del vocablo.

## VI

**El Hombre de la Casa de Moneda... Así recuerdo la figura diamantina de Armando Alba. Ese gran señor quintaesencia de las virtudes potosinas.**

Armando Alba era Potosí; Potosí era Armando Alba.

Que fue un boliviano de alta jerarquía nadie lo duda: poeta, escritor y periodista, ministro de Educación, embajador, notable orador y parlamentario, dejó huella de su talento en plural actividad.

Sólo un libro "Voces Áulicas" y muchos ensayos, poemas y escritos dispersos. Es que Armando Alba tuvo de misionero y de apóstol: consagró su vida a descubrir y relevar la obra ajena. Restaura e impulsa la irradiación intelectual desde los macizos muros de la Casa de Moneda; confiere a ésta un sentido resurrector; la proyecta, por las letras, al ámbito continental y el tañido de sus campanas de resurrección se escuchará en España y en México. Preside el Instituto de Geografía e Historia. Funda la Editorial "Potosí". Realiza una labor titánica en la Imprenta y ha legado al país ediciones primorosas de libros ilustres que son joyas del intelecto patrio, como la ya citada "Guía" de Cañete, "El Arte de los Metales" del P. Barba, "Las Matanzas de Yáñez" y los "Estudios de Literatura Boliviana" de Gabriel René Moreno, el "Derecho Penal" del Profesor José Medrano Ossio, las famosas "Crónicas Potosinas" de Vicente G. Quesada, la "Celichá" de Daniel Campos, y el "Anecdótico" de Ricardo Jaimes Freyre por su hermano Raúl; las "Páginas de Vida" de Carlos Medinaceli, el hermoso "Tríptico de Potosí" con trabajos de dos Grandes de la literatura hispánica, Eugenio Noel y Ernesto Jiménez Caballero y que completa ese bellísimo "Romance de Potosí" de Alberto Saavedra Nogales, intelectual y hombre público de superior linaje.

Aparte de estos y otros libros se debe a la tenacidad bibliográfica de Alba, la edición de numerosos documentos coloniales, de obras de autores contemporáneos, de diversos Cuadernos y Revistas de cultura y de educación, tarea múltiple y esforzada que coloca a este generoso e infatigable propulsor como el adalid del renacimiento cultural potosino y boliviano.

Todo esto, con ser mucho, es todavía poco si evocamos la alta calidad humana, el señorío del trato, **la devota consagración de Armando Alba a las glorias del terruño y a su grandiosa Casa de Moneda que él ama; cuidó y supo transmitir en sus vibraciones más íntimas a todo visitante que tuvo el privilegio de tenerlo como guía**

Me he extendido al evocar a este hombre representativo y creador a la vez, porque Armando Alba es gloria de Potosí y paradigma en Bolivia.

**Esta es vuestra mayor riqueza, potosinos: la riqueza humana de vuestros grandes ciudadanos.** Y celebremos que los herederos espirituales de Armando Alba sean, hoy, dos relevantes intelectuales Luis Alfonso Fernández y Mario Chacón Torres, guardadores de la insigne Casa de Moneda.

## VII

Alejado de la vida pública y de los partidos, no he venido a buscar simpatías ni para halagar multitudes. He venido a aprender, no a enseñar. Pero como verdad y justicia me guían desde la mocedad, al hablar de la genealogía moral de esta tierra de maravillas, me siento impelido a tributar homenaje sincero de admiración al pueblo potosino. A todos los hombres y mujeres de este solar ancestral. Y en particular **a los obreros de las minas, expresión bravía de la raza, héroes del trabajo, "hijos de la noche" como los llamó el poeta, que durante cuatro siglos sostuvieron la riqueza de España y la grandeza de Bolivia.**

Que los potosinos pueden alzarse a la altura de la fama, lo hemos visto en el Pacífico, en el Acre, en el Chaco. Baste recordar a los hermanos Bilbao Rioja -unos entre muchos- símbolo del coraje y de la tenacidad en la defensa de la Patria.

Y aunque parezca ingenuo mezclar el intelecto, la política y la milicia con los deportes, ¿por qué no evocar al valeroso "Highlands Players" que en 1927 ganara el campeonato- nacional de fútbol?

Es que el pueblo es el sistema circulatorio de la Patria. De él brotamos, en él nos movemos, por él perecemos y renacemos todos. Por eso admiré siempre a la comunidad potosina, cristiana y republicana, demócrata de convicción, nacionalista por su conducta, popular y revolucionaria en sus ideales cívicos, **que jamás se doblegó a la tiranía ni a la desgracia, porque su historia se alimentó con leche de leones y sube en rpto de cóndores audaces.**

## VIII

Vuestros portentos históricos están a la vista; no requieren presentación ni elogio. Sólo una reverente admiración.

Vuestros grandes nombres laten en la memoria colectiva. Sería largo seguir hablando de Rafael Bustillo, de Daniel Campos, de Antonio Quijarro, de Carlos Medinaceli, de Guzmán de Rojas, de Simeón Roncal, de mineros como los Aramayo, los Soux, los Duchén, los Gutiérrez Salgar, los Canaviri, los Choque, o de escritores como José Enrique Viaña, poeta y prosista notable, y de tantos otros que pertenecen ya al Potosí histórico.

"En Potosí nace el mundo americano" -expresó Roberto Prudencio. Y ha sido así. Leánse los dramas y comedias de Lope de Vega, de Calderón o del maestro Tirso de Molina, lo mismo que las novelas de Cervantes y los escritos de Quevedo o de Gracián, lumbres del siglo de oro hispánico, y en todos ellos resuenan los ecos del grito legendario: "Vale un Potosí!"

La Escuela Potosina se encumbra con el genial Melchor Pérez Holguín, justamente enaltecido por la crítica mundial, pero no sólo en pintura y escultura. Lo que enseñan alarifes y canteros, tallistas y orfebres, ebanistas y herreros. Ciencia jurídica. Presencia intelectual. Hervores de la sangre, explosiones de la voluntad. Señoríos del vivir. Pompas del lujo y la riqueza. También las miserias y crueldades del opulento transcurrir. Porque Potosí lo conjuga todo: épica y lírica, drama y comedia, prodigios de la historia y alquimia de los sueños.

Con ser mucho lo debido a España -nadie lo niega- no lo es todo. Diremos que indo-hispana-mestiza es la línea creacional y emocional de esta Villa Imperial. **Del indio el sentimiento telúrico.**

**Del hispano la técnica expresiva. Y al cabo el genio mestizo, con garra hercúlea y presentista, hará del choque de dos mundos la esencia y la presencia de un tercero.**

Que no se exalte el barroco de España sin mentar al barroco americano. Ni de escuelas artísticas de Occidente cuando existe una Escuela Potosina. Menos, todavía, de una gesta de conquistadores y señores, si no se la integra con la epopeya de indios, criollos y mestizos que amasaron con su sangre la levadura. Y es que Potosí es jugo de razas, filtro mágico de influencias contrapuestas.

India es la tierra, que estuvo siempre. Indio el aire que respiramos. El "humus" secular que alimenta los gérmenes andinos. Indio el descubridor del Cerro Rico: Diego Huallpa. Indio Chaqui Katari el caudillo inmemorial que no acepta la dominación hispánica y profetiza la ruina de Huallpa. Indio el Agustín Quespi, capitán legendario de los "kajchas" coloniales. Indios los mitos y las tradiciones del ancestro. Y el sol nativo y la plata reluciente. La piedra que eterniza voluntad de forma y persistencia, y las aguas que sustentan o destruyen. **Indio es, por último, el "Sumaj-Orcko", el Cerro Excelso que no fue traído porque nunca se movió de aquí. Ese que yo miro y con doble designio telúrico: "Achachila", tatarabuelo secular, y joven "Apu", Señor Renaciente del Tiempo Nuevo a la vez.**

¿Y qué es lo mestizo en Bolivia, en Potosí? Es la hechura mayor, la más significativa. Las multitudes trabajadoras y la poderosa clase media. Aquí Europa se hizo criolla y el nativo subió a dominador. Es lo que Bolívar presintió con genio intuitivo cuando puso la planta victoriosa en vuestro Cerro Magnífico. La lección del gran ascenso no se ha comprendido bien todavía. Sube por un flanco España, por el otro la pasión autóctona. Y en su vértice agresivo como se confunden y desaparecen para engendrar el torrente tumultuoso del joven mestizaje redentor. El Libertador creyó en la raza que se fortalece en el cruce de las razas. En las almas que cuajan entre almas. Y desde la cumbre inmarcesible vislumbró el futuro grandioso de **nuestra América magnánima que se bautiza tres veces, en la fuente india, en el baptisterio católico, y en el tazón mestizo que nos iguala a todos ante Dios y ante las leyes.**

Cuando Condori, genial indo-mestizo, esculpe las "indiátides" e incorpora otros signos y emblemas del pasar potosino a la portada incomparable de San Lorenzo, ha dejado una impronta de americanidad que nunca pasará.

Y es que los muertos siguen aleccionando a los vivos:

-¡Inventad, imaginad! Persistid, perseverad. Atrevedos a ser vosotros mismos! Por grande que hubiera sido vuestro Pasado, por majestuoso que se perfile el Futuro destinados fuisteis para afrontar el rudo Presente. **Es el "hoy" el señor verdadero del destino.**

## IX

Quisiera apartarme de las evocaciones pretéritas y no puedo hacerlo: estoy como imantado por las seducciones del tema y del hechizo potosinos.

Pienso en aquel cronista colonial que de simple relator se transforma en poeta y al referirse a la muerte de una autoridad dice en breves palabras: "cortó la Parca el estambre de su vida".

O en esa cosa maravillosa que refiere Arzáns cuando consigna: "El Cerro me ha mirado con sus ojos de plata y me ha escogido para su autor". Es el poder de sugestión de la tierra sobre el hombre, que a su vez engendra la fuerza de plasmación del hombre sobre la tierra.

Y me acuden entre muchas historias o encantamientos de esos con que el Potosí engarza el collar de su pedrería fabulosa, aquella que no sé si es leyenda escrita o tradición oral, la cual alude a que una de vuestras célebres lagunas -¿Tarapaya o Kari-Kari?- sería sólo el rebalse de un

río escondido que corre por cauce subterráneo y pasa por debajo del zócalo cordillerano hasta desembocar en el Pacífico lejano.

**¡Bella y simbólica leyenda que nos enlaza al Mar soñado, ese zafiro oscuro que nos causó la Herida que Nunca Cerrará hasta que el clamor de las olas acaricie nuevamente los oídos bolivianos!**

Pero es hora ya de contener el flujo hipnótico de vuestro pasado legendario. Hablemos, ahora, del Potosí viviente y vibrante, del que algún día próximo se dirá:

**-Capitanea las más altas esperanzas de la Patria.**

## X

No sé por qué extraña intuición pensaba, desde mis mocedades, que Potosí es lo más entrañablemente boliviano.

Como las vetas de sus minerales se esconden en la tierra, así las virtudes del alma nacional se recatan\* en el misterio de la soledad potosina. Aquí los hombres no gritan ni las mujeres desesperan. Hay una quietud y un silencio de montaña. Un callar altivo después de haber despertado un huracán de grandeza y poderío. Un estoicismo secular. Una dignidad hierática de cumbre. Ese coraje que no se pregona porque sólo se ejerce en el peligro. Ese genio indómito, ese ingenio fecundo. Un espíritu de generosidad y de lealtad que hace de los pobres, ricos; y de los pudientes, austeros de conducta. Los que nunca pidieron mucho y siempre lo dieron todo. Corazones magnánimos que jamás desmayaron. Voluntades de plata que nunca se rindieron. Grandes por el sentimiento, dignos en su estilo de vida. **Y una genealogía de diamantes y de sílices que transvierte la proeza humana en fábrica de majestad y de belleza.**

**¡Esto es verdaderamente Potosí, cumbre y lumbre de Bolivia resurgente!**

Por eso digo -y repito- que a pesar de su pasado grandioso, más importante que el Potosí legendario es el Potosí viviente, el que todos amamos, en el que todos creemos y confiamos.

## XI

Fabricantes de historia y de riqueza, ya hicisteis mucho por Bolivia y su cultura. Ahora tenéis que acelerar vuestro propio progreso.

Hay que movilizar a toda la comunidad potosina, habite aquí, dentro del perímetro departamental o en otras regiones del país, en una gigantesca cruzada de renacimiento. El desarrollo llama a vuestras puertas: ¡luchad por él, expandid vuestra economía, revitalizad la explotación minera, implantad industrias básicas -cemento, hornos de fundición, manufacturas-, exigid el camino Bermejo-Tarija-Potosí que ha de vertebrar tres departamentos, avanzad a una economía agropecuaria de gran factura, vertebrad con caminos vuestra heredad geográfica y tantas otras empresas de beneficio colectivo que os aguardan!

Pero el progreso no cae del cielo, ni llega porque unos pocos griten o reclamen. El progreso es cosa interior, brota de adentro: capitales, máquinas, financiamientos y técnicos aparecen cuando la voluntad unánime de un pueblo -¡fijaos bien, unánime!- **se pone en movimiento irresistible de avance y pide, grita, plantea, empuja, insiste, explica, argumenta, impulsa, ruega, amenaza, propone, porfía, persiste y no cesa hasta obtener las metas soñadas.**

¿A qué se debe, en los últimos años, la escalada desarrollista de Santa Cruz y de Tarija? Se debe, principalmente, al esfuerzo organizador, a la tenacidad para la prédica y la acción de los cruceños y de los tarijeños. Después, lógicamente, a la ayuda material del Estado, tanto del sector público como del sector privado.

Y en este punto quiero ser claro: el resurgimiento de Potosí depende, en primer término, de vosotros, potosinos. Tenéis que pensar y obrar en función de vosotros mismos. Menguadas resultan las ideologías y los partidos, las sectas y los grupos, cuando se trata del interés colectivo. **Pensad solamente en Potosí, haced que converjan todas vuestras energías hacia la prosperidad económica y el resurgimiento espiritual de este poderoso gigante dormido que debe despertar.**

Tenéis que organizaros, aquí, en vuestra capital, en toda la extensión departamental, y en todas las regiones del país donde existan colonias potosinas. Y todos, conjuntamente, aglutinarán ideas y esfuerzos para servir esta gran causa. Organizarse, sí, no para sostener gobiernos ni para alimentar oposiciones, sino únicamente para buscar vuestro propio bienestar y vuestra natural mejoría.

**El espíritu de solidaridad social, el regionalismo constructivo, la energía comunitaria orientada a grandes finalidades. Estos son los instrumentos que el destino coloca en vuestras manos. ¡Empuñadlos, y adelante!**

La causa humana es más que la bandera partidista. Llamad a todos, sin distinción de izquierdas ni derechas, de ricos ni de pobres, de profesionales o de empíricos, de jóvenes o adultos: todos son necesarios, sabrán responder todos.

Potosí será nuevamente grande y poderoso, si los potosinos se adaptan al ritmo dinámico de nuestro tiempo: si se convierten en seres ágiles y rápidos, enérgicos y audaces, tenaces y esforzados. En los constructores de su propia grandeza.

## XII

Suele decirse que los intelectuales sólo, traemos palabras que después se las lleva el viento. No es éste el caso.

Voy a dar un sólo ejemplo de lo mucho que podría hacerse.

**Y comienzo preguntando: ¿no es una vergüenza para vosotros y para todos los bolivianos que el gran Potosí no tenga un periódico moderno, que difunda cotidianamente su voz y sus problemas y que contribuya a elevar el nivel cultural de su pueblo?**

Es realmente deplorable. Pero nada sacaremos con lamentarnos. Lo que hay que hacer, señores, es ponerse a la acción. Nadie les va a regalar un gran rotativo; él llegarán únicamente merced a la inventiva, al esfuerzo, a la perseverancia y a la capacidad realizadora de vosotros, potosinos del tiempo nuevo, para los cuales ningún obstáculo debe ser infranqueable.

La solución, aunque larga y difícil, no es imposible.

**Partimos de la nada. Aquí hay solamente aire; este aire tenemos que transformarlo en billetes; esos billetes convertirlos en un gran diario moderno. ¿Y cómo?**

Vislumbro tres etapas:

Primera. La inicial, la del fuego creador, la etapa interna que dará el ímpetu de su combustión aceleradora a las otras dos. Por poco que se pueda reunir al principio, ese poco hará los muchos posteriores. Aquí hay una Banca, una Industria, un Comercio. Minas, fábricas, escuelas y colegios, esta famosa Universidad, autoridades civiles y militares, una Iglesia por todos respetada, hay millares de hombres y mujeres que trabajan y aman a su Potosí nativo. Os propongo que ahora mismo, terminada esta disertación, **iniciemos la Gran Financiación para dotar a Potosí de un gran rotativo con todas las instalaciones e implementos de la técnica en el ramo.**

Pero que no sean las habituales colectas nacionales, míseras y estrechas, porque ahora se trata de una causa justa y grande. Todos los potosinos, grandes o chicos, deben contribuir con generosidad, sin regateos.

Yo no soy hombre de fortuna; vivo de mi trabajo, pero como me siento potosino de corazón, quiero tener el honor de abrir esta financiación para el Diario de Potosí, con \$b. 5.000.- que entregaré a la Universidad "Tomás Frías".

Pasemos a la segunda etapa. Es probable que no se obtenga mucho en la etapa inicial: Potosí ha vaciado sus riquezas durante cuatro siglos y creo que no hay mucho dinero disponible. La segunda fuerza impelente tiene que ser de naturaleza nacional. Organizaos en La Paz, en Santa Cruz y en otras capitales y en ellas podréis obtener mayores recaudaciones, si sabéis plantear con sagacidad vuestras gestiones y si las respaldáis con estudios de factibilidad que demuestren la posibilidad de implantar y de mantener un gran diario en esta ciudad. Estoy **seguro que la generosidad nacional sabrá responder a la demanda potosina.**

Pero si aun así no fuera suficiente, quedaría la tercera etapa: el financiamiento exterior. Se pueden obtener créditos blandos de organismos internacionales o de países amigos. Potosí ha enmudecido, perdió la voz. **La garganta que un día pasmó al mundo con sus trinos de cristal, debe resonar nuevamente en el orbe americano.** Y así como la Brown University de los EE.UU. hizo posible la publicación de la monumental "Historia de la Villa Imperial" de Arzáns Orzúa y Vela, no dudo que no faltarán instituciones o magnates que se adhieran al noble propósito de devolver su voz a Potosí.

Necesitáis, de toda urgencia, un gran diario moderno y lo tendréis. Para ello se requiere que todos los potosinos se pongan en febril actividad. Habrá muchos obstáculos en el camino, muchos instantes de duda y desfallecimiento: todos pueden ser vencidos. Sólo se requiere imaginación, atrevimiento, capacidad de organización, tenacidad.

**Escucho ya el zumbido de una moderna rotativa y el aleteo de los primeros ejemplares del gran diario potosino que surcarán los cielos de la Patria como palomas augurales....**

### XIII

Pero un diario, con ser importante, es sólo una de las grandes y múltiples tareas que os aguardan.

En los Chichas hay que crear la grande y moderna producción agropecuaria, en escala mayor. Con la persistencia de años de esfuerzos, agricultura y ganadería pueden hacer de vuestro departamento un emporio de riquezas. En los Lípez existen grandes yacimientos azufreros y de otros minerales. En general toda la minería potosina puede y deber ser revitalizada si se aúnan la acción estatal y la iniciativa privada. El salar de Uyuni es un tesoro intocado; ya la petroquímica ha puesto sus ojos en él. Las pampas de Lequezama en la provincia Cornelio Saavedra podrían producir, entre otros productos, trigo para abastecer a toda la Nación. Hay que construir caminos para vertebrar vuestros mercados internos. Y necesitáis escuelas, hospitales, mejorar y ampliar los servicios públicos en esta capital y en las provincias. Hay que volver a dar impulso a los deportes y vuelo a las actividades culturales. Hay que buscar un nuevo cauce humano a los trabajadores de las minas, para que no agoten sus vidas en la oscuridad de los socavones y puedan recuperarse mediante técnicas modernas de organización social. Hay que crear empresas y actividades nuevas para diversificar vuestra economía y potenciar vuestras energías creadoras. Hay que organizar el turismo internacional hacia la Ciudad Única en gran escala. Hay que luchar por un aeropuerto amplio que intensifique el tráfico aéreo a este bastión de torres, cúpulas y montes. En fin: hay tanto por hacer, organizar y desarrollar en Potosí, capital y provincias comprendidas, **que si os movéis con fe; entusiasmo, dinamismo y constancia, podréis ver en el año 2000 al Nuevo Potosí que soñamos todos los bolivianos: otra vez clave de América.**

#### XIV

En este saludo cordial a vosotros, no puede faltar el homenaje a "Gesta Bárbara", movimiento juvenil renovador en la cultura nacional que impulsaran los talentos de Armando Alba, Gamaliel Churata, Wálter Dalence, Carlos Medinaceli, Félix Mendoza, Alberto Saavedra Nogales, Valentín Meriles y otros.

Otro grupo iconoclasta, de menor importancia, pero también de tendencia avanzada y revolucionaria en lo intelectual, lo constituyeron Hugo Bohórquez, Luis Wayar, Roberto Leitón -excelente cuentista y escritor- Marcelino Ugarte, Rubinic de Vela.

Víctor Valdivia en Buenos Aires, Rubinic de Vela en París, dibujantes y artistas, dieron renombre a la plástica potosina. Ricardo Bohórquez, gran corazón, maestro, pintor y escritor que encarna la cultura de esta ciudad. Lo mismo que Manuel Frontaura Argandoña y Saturnino Rodrigo, fecundos escritores, cuyos libros y actuaciones en la diplomacia honran al pensamiento potosino. ¿Será necesario decir que Carlos Medinaceli es otro de vuestros grandes valores? Tampoco olvidaré a Vicente Terán, adentrado en lo vernáculo. Ni a Gastón Pacheco, brillante narrador. Entre los valores jóvenes he leído con agrado a Wilson Mendieta Pacheco, notable animador de la Universidad y la cultura potosina, a Edmundo Heredia, a René Leitón, a Jean Russe. Y cierro esta evocación afectuosa con el nombre de **Hugo Bohórquez, amigo entrañable, catedrático, hombre público, escritor, amigo leal y varón de conducta irreprochable** que me acompañó como Secretario General en la Comisión de Reforma Educacional en 1954 y que me honró prologando la 2a. edición de mi "Literatura Boliviana" impresa en Madrid.

¡Cómo quisiera nombrar a tantos ilustres ciudadanos, prestigio de vuestra tierra y decoro del país! Mas la endeble memoria sólo permite recordar estrellas solitarias del firmamento potosino. Por ejemplo a Santiago Schulze, economista y hombre público, a ese abnegado educador que fue Corsino Rodríguez. Un jurisconsulto de talla: Luis Serrudo Vargas. Un penalista cuya fama ha trascendido las fronteras patrias: José Medrano Ossio. Tres intelectuales de fuste: Abelardo Villalpando, Gustavo Salas Linares y Luis Ossio Sanjinés. Luego Oscar Bonifaz, industrial y hombre público sobresaliente. Un político que todos respetaron aunque no compartieran sus ideas: Vicente Leitón, El brillante compositor Alberto Villalpando Buitrago. Los pintores Loaiza, Oropeza y a Luis Alandía Pantoja, Aoiz. El historiador don Luis Subieta Sagárnaga. Y hay tantos más. ¿Y no nació en suelo potosino el infortunado y ternísimo Huallparrimachi, gloria de la poesía quechua? ¿Y no es un exponente de saber y señorío vuestro dignísimo Rector Jaime Delgadillo Schulze?

#### XV

Cierto que el mundo de hoy exige técnicos, profesionales, expertos, ingenieros y arquitectos, planificadores y organizadores de empresas, economistas y financistas. Mas no dejéis de producir poetas, escritores, artistas porque difundir ideas y crear belleza es tan importante como levantar ciudades y regimenterar muchedumbres.

Antaño predominaban arte y pensamiento. Hoy es la hora de economía y desarrollo. Pero el hombre integral debe mirar a la técnica y al humanismo simultáneamente.

Buscad la fusión de los ideales con la vida práctica.

Modelad varones y varonas para el siglo XXI.

#### XVI

Palingenesia -decía el griego genial: resurrección, regeneración, y el ciclo de las reencarnaciones. Nosotros recordamos: **volver a las grandes tareas seculares. Sacar el fénix de las ascuas. Templar el carácter en el esfuerzo creador. Resistir, persistir. Proyectarse al futuro**

**con las alas del duro presente combativo.** Esa mística de resurgimiento pide un Caudillo, pero ese Caudillo no debe ser foráneo. **Tiene que ser un potosino. Necesitáis otro Linares. Otro Frías, otro Omiste, otro Alba.** Buscadlo entre vosotros mismos, alma joven o espíritu maduro; y si no lo halláis, inventadlo, modeladlo, hacedlo crecer con vuestra fe, con vuestro amor. Que tenga algo de héroe, de santo, de idealista y constructor. **Infundidle una fortaleza diamantina que no puedan romper ni el oro de los ricos ni el odio de los malos.** Y cuando encontréis ese Varón-Guía, el nuevo Moisés que deberá conducirnos a la tierra prometida del Nuevo Despertar, dadle toda vuestra confianza, todo vuestro entusiasmo, todas vuestras energías, **porque no hay caudillo posible sin pueblo que lo respalde, ni pueblo grande sin caudillo que lo encarna y lo conduzca.**

Y no hablo de caudillaje para asaltar el poder -cosa vil- sino de caudillaje moral, de aventura cívica, de tarea civil, de empresa superior de recuperación ética, de sana organización social. Pensad en los años que vendrán. Nueva Patria, nuevas leyes, nuevas ideas, nuevos líderes. **Yo, personalmente, quisiera que ese Conductor Ideal para un mañana portentoso de Bolivia, sea también un potosino.**

## XVII

Dicen que Catalina de Erauso, la Monja-Alférez, manejaba una espada relampagueante que sacaba chispas de la noche potosina.

Dicen que Alonso de Ibáñez, suave como la Vicuña en su hogar, se trocaba en puma agresivo y andaba a zarpazos para defender su libertad y sus derechos.

Que esa fibra guerrera y ese designio de justicia vuelvan a brillar al servicio de una causa noble: la causa sagrada del resurgimiento de esta ínclita ciudad y de vuestro departamento imponderable.

Aconsejaba el poeta Menandro: "No desespere quien pretende; todo lo consigue la perseverancia". Esto es lo que necesitáis vosotros: imaginación y voluntad. Amar a la deidad de los varones fuertes y ambiciosos; **la Perseverancia. La que no se rinde jamás. La que hace de cada corazón -varonil o femenil un Potosí de coraje y de grandeza.**

"Sumac-Orcko": Destino Insigne. El más bello, el más mayor expresaría un apóstrofe redundante. Morada del Misterio. Clave de energías. Cresta del oleaje que petrificó la tempestad geológica. Osario de proezas y leyendas. Cuna de todo atrevimiento. Madre del mundo potosino. Tatarabuelo de los períodos ilustres. Gloria de la historia. Deslumbramiento de las artes. Tesoro inagotable. Vena fecunda. Árbol de ramas múltiples. Ave renaciente. Cofre de sabiduría. Manantial de esperanzas. **Y en lengua esotérica o simbólica "Sumaj-Orcko" quiere decir también El que más Da, El que levanta los Corazones. El que concede fulgores de plata al Sueño y al Entusiasmo de los hombres.**

Así sea. Padrino de la Villa Imperial de Potosí, orgullo y maravilla de Bolivia. ¡Para siempre!

## POTOSI: GRANDEZA EN ABANDONO, CORAZON DE BOLIVIA

### I

Suele pensarse que Potosí es un museo fabuloso que la historia y el tiempo petrificaron en monumentales estructuras. Glorias del pasado. Grandeza augusta.

Pero apenas pisé su suelo insigne, sentí el andar pausado y silencioso del puma tranquilo que moviliza sus acciones. Porque una fuerza oculta –hermética a los desaprensivos- subyace en el recinto imperial y como lo empina y enaltece todo bajo el embrujo de un pasado que transvive al hoy y trasciende al ignoto futuro.

Estupor: es la primera impresión. ¿Cómo este corazón de Bolivia pudo pasar a grandeza en abandono? ¿Qué hicieron los potosinos, qué hicimos los bolivianos por esta fábrica de magnificencia y de belleza, un día asombro del universo?

Morada de los antepasados. Casa de los tatarabuelos. Solar heráldico de la raza y sus hazañas memorables. Ahora sin voz.

Bajo un cielo de porcelana azul, Potosí nos habla con lengua de verdad y poesía: carece de periódicos, no puede expresar lo que siente ni lo que necesita. Solamente por las radiodifusoras circulan las noticias. Y aunque el movimiento de trabajo y comercial es intenso, un aire de soledad ciñe como cinturón de melancolía la urbe de plata.

El gigante argentífero que amamantó la Colonia, la República lo contempla en letargo. Sólo hablamos de sus glorias pasadas, admiramos sus templos y monumentos. De su decaer actual, de sus premiosas necesidades, poco nos preocupamos.

Vergüenza para Bolivia que la tierra más entrañablemente boliviana sea la menos escuchada, la menos atendida en su progreso y desarrollo.

Impresiones del primer día. Hermosísima la ciudad: no se parece a ninguna. Las gentes cordiales, hospitalarias. Iglesias, monumentos históricos, portadas señoriales, plazas, calles estrechas, de línea sinuosa, cúpulas y tejados antiguos, un balcón colonial, una reja primorosa, cualquier detalle trasciende a novedad y encantamiento.

Lo viejo y lo nuevo se contrastan. La Casa de Moneda con sus muros ciclópeos, la Universidad con su torreón avizor. San Francisco es un portento, la Basílica deslumbra. Lástima que a su flanco izquierdo se levante un cubo moderno que es un sacrilegio arquitectónico. El ojo no se cansa de admirar tantas maravillas. El espíritu analítico protesta. Se debió preservar, aislar el casco viejo de la ciudad, conservar construcciones y monumentos dentro de su natural fisonomía, evitando herejías modernistas, como el feísimo cemento que recubre las columnas de San Bernardo, cuando la piedra saliente y dominante es la más bella presencia de la arquitectura colonial.

De pronto templos en derrumbe. Del templo de la Compañía de Jesús, sólo la torre enhiesta ya armoniosa. De San Bernardo únicamente los techos cupulares y el gran lienzo frontal, el interior en ruinas. El gran Hotel 4º Centenario inconcluso. Pocas calles enlosetadas, muchas al natural. Edificios que piden a gritos refacción. Intenso tráfico de camiones, de buses, de taxis. Mercados llenos de gentes, bien, provistos, como si aquí se concentrara el flujo comercial del país.

Todo limpio, ordenada, acogedor. El potosino ama su solar natal, aun así, olvidado por muchos.

Y como sucede con la imagen augusta de nuestro "Illimani" en La Paz, la silueta grandiosa del Cerro Rico preside los días y las noches del legendario Potosí.

El asombro y la tristeza señorean el alma: ¿cómo la Villa Imperial pudo descender a ciudad pacífica, en semiolvido, donde una sola vez a la semana llega un avión?

Pero aunque la capital y las provincias del gran departamento no estén incorporadas al fuerte ritmo de aceleración y desarrollo de la patria, la tierra de Alonso de Ibáñez captura desde el primer contacto al visitante.

Tiene magia. Unos ocres, unos pardos, unos celajes de oro y azul. Unos lienzos de piedra que hablan por sí solos. Silencio y soledad en ciertas callejas apartadas. Por otras vías el río rumoroso de las voces y del tráfico febril. Los templos nos llaman: quieren ser conocidos. Museos y monumentos nos detienen: tienen tanto que mostrar. Patios que hubiesen hecho la delicia de Azorín, balcones y techumbres que habría cincelado la prosa de Gabriel Miró.

Aquí nació Bolivia, aquí se encumbraron Charcas y el Alto Perú.

Junto a los prodigios del pasado, persisten las últimas formas del señorío y de la cortesía. Porque el potosino, señor u hombre del pueblo, dama o trabajadora, es alma de afectos y sutiles delicadezas de conducta. Posee vida interior, se sobrepone al afán materialista. Amigo al primer encuentro, se torna hermano en pocos días.

La ciudad, en pendiente, tiende hacia el Cerro. El Cerro acuna amorosamente a la ciudad.

¡Qué dramas de sangre y opulencia, de dolor y pasión en cuatro siglos de tormenta humana!

Pero también silencio y soledad dicen de una espiritualidad recóndita. El suelo austero modela varonil al habitante.

Antes mitayos, esclavos, nativos explotados. Ahora obreros, artesanos, técnicos, comerciantes, laboriosas mujeres de los mercados, "pilliris", vendedoras. Savia fecunda. Y una sociedad que hace honor a su tradición y a su cultura.

Potosí deslumbra los ojos, golpea el corazón. Sigue entregando sus riquezas, pero también tiene mucho que reprocharnos. Es el primer encuentro La ciudad-museo pide vigencia humana, modernísima.

## II

Tres son los polos de actividad en torno a los cuales gira el acontecer urbano: el Cerro Rico, la Universidad, la Casa de Moneda.

Sólo encomios para la ilustre Universidad "Tomás Frías": no deja resquicio a la crítica. Modelo en su planta estructural, lo es igualmente en punto a organización y funcionamiento. Lleva varias horas visitarla con detención. Posee laboratorios tecnológicos, equipos de investigación, modernísimos, que sirven a los estudiantes y a la industria. Internados para varones y para señoritas. Biblioteca y archivos. Un museo en agraz. Catedráticos maduros, de gran experiencia y profesionales jóvenes, de ímpetu remozador. Docencia y estudiantado se comprenden, se respetan. Aquí se estudia, se trabaja, se irradia saber y se anima la cultura potosina.

Imposible recordar todas las distinguidas personalidades que nos fueron presentadas. Evocamos al Rector Jaime Delgadillo Schulze, un gran señor, jovial, sagaz, que maneja con guante blanco esa casa de sabiduría y es el perfecto anfitrión. Al Vice-Rector Ing. Filiberto Zuleta, parco de palabras como buen científico. Al simpatiquísimo doctor Dulfredo Zambrana, pozo de anécdotas y amigo insuperable. Al eminente penalista José Medrano Ossio. Me cruzan como saetas otros

nombres: los catedráticos Rojas, Chumacero, Moscoso, Villalba, Barragán, Howard, Loayza, Ávila, Yapur, Ramírez, el locuaz y gentilísimo jefe del departamento de matemáticas profesor Eduardo Ríos. Y para cerrar la evocación, la personalidad desconcertada de Wilson Mendieta Pacheco, joya entre joyas de amistad, infatigable animador de la Universidad y de la cultura potosina, a cuya guía inteligente debemos las mejores horas de nuestra visita.

¿Y qué decir de Ricardo Bohórquez, alma de muchos registros, hombre público, pintor, catedrático, dramaturgo, escultor, deportista, notable propulsor de obras útiles, gran potosino por los cuatro costados?

Las facultades de Tecnología, de Ciencias Sociales, de Ciencias Puras y Naturales, de Artes y Arquitectura y de Ciencias de la Salud abarcan 27 profesiones y acogen más de 2500 estudiantes.

La investigación científica corre pareja con la actividad cultural. Los departamentos de Registros e Inscripciones, de Estadística, de Administración, de Auditoría son modelo en su género.

El edificio dominante requiere expandirse en el futuro, pues la Universidad "Tomás Frías" crece sin cesar.

En ella fraternizan obreros estudiantes, catedráticos e intelectuales. Es un hogar de bolivianidad.

Desde su alto torreón es de donde mejor se avizora el "Sumac-Orcko". Al primer impacto visual, en la tarde soledosa, quedamos hechizados, en silenciosa contemplación. Un gigante de manto piramidal, envuelto en su clámide de púrpura y violeta, matizada de ocre y de pardos indecibles, nos miraba imponente. Se diría un guerrero gigantesco, fatigado de lidiar con el tiempo. Un amauta entristecido por las decepciones del vivir. La hazaña geológica que petrificaron las edades. Y de pronto el pasmo de la revelación sacudió los corazones: el monte insigne se transformó en un dios hermético esfíngico, el que hizo temblar al Inca Huayna-Cápac, el que detuvo al caballo piafante de Bolívar, el que se revela únicamente a los que aman el mito y su mensaje.

Sube, solo, en tarde despejada al torreón de la Universidad: el "Sumaj-Orcko" hablará contigo.

Por el "Bulevar" -tres cuadras muy bien pavimentadas, flanqueadas de tiendas- discurren de 7 a 10 los potosinos. Es un paraje animadísimo, lugar de citas, de encuentros, de negocios, de comentarios chispeantes porque estos montañeses desbordan de ingenio y fina sátira.

El frío semejante al paceño. Se combate con el "majuelo" a base de singani y el calor de la amistad. El Hotel 4º Centenario, obra del argentino Noel, es un bello edificio, a medio construir. Faltan 200.000 dólares para concluirlo y podrá rivalizar con cualquier establecimiento del género. Buena comida, buen servicio. Existen otros establecimientos recomendables.

Los teatros "Omiste" y "4º Centenario" amplios pero requieren ser equipados.

No alcanzamos a visitar escuelas ni colegios, mas de charlas con maestros se desprendió que faltan aulas y material escolar. En provincias y en proximidades a la capital, no hay bancos. El déficit educativo rebasa la capacidad fiscal. El "Pichincha" fundado en 1826, es legítimo orgullo de Potosí.

Abundan las instituciones de cultura. Conocimos la Unión de Escritores y Artistas, el Centro Cultural "José Enrique Viaña", la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas, la Sociedad de Historia y Geografía, la Casa de Moneda que como la Universidad es todo un núcleo fecundo de ciencia y de arte.

En la ciudad del frío, -que no es tanto como se afirma- de la altura, de la bruñida plata y del coruscante rosicler, florecen poetas y prosistas de ambos sexos.

La ciudad satélite con sus casas modernas no altera la fisonomía arcaica de la capital. Solución inteligente.

Las radios sustituyen a los periódicos y se desenvuelven muy activas, promoviendo frecuentes entrevistas.

Quince flotas de "buses" hacen lo que no pueden hacer el avión y el ferrobús semanales; movilizan intenso tráfico de pasajeros. Y legiones de camiones alimentan el flujo comercial.

Si bien se mira la ciudad-museo, es un febril hormiguero de energías. Un centro de convergencia de productos y de razas.

Cuando los potosinos dejan de soñar, claman por caminos, por industrias básicas, porque se restauren y salven los monumentos coloniales, por una mayor y más activa planificación para el desarrollo. Entonces la patria de la minería se convierte en crisol de iniciativas. Y todos quieren ser pioneros en la construcción del nuevo Potosí.

### III

La riqueza arquitectónica y el arte religioso de la Villa Imperial darían materia para varios volúmenes.

El recuento periodístico apenas permite mencionar algunas de sus mayores expresiones.

Por ejemplo la soberbia Basílica barroca con sus altísimas columnas en blanco, oro y verde, un coro suntuoso, la portada imponente y las tumbas de los Grandes: Linares, Frías, Bustillo, Quijarro, Loayza, Lucas y Ricardo Jaimes, Omiste, Armando Alba.

Las dos salas de la Pinacoteca Colonial en la Casa de Moneda consagradas al genial Pérez de Holguín. Los cuadros de otros excelsos pintores potosinos.

San Francisco ofusca con su magnífico lienzo frontal, la majestad de sus espacios aéreos, lo remontado de sus cúpulas, la belleza de sus altares. Acaso la más atrevida expresión de la arquitectura religiosa peninsular. Se vaga, con asombro, por sus inmensas naves. El coro y las tallas. Luego el convento y el claustro. Todo llama a recogimiento y admiración.

La Casa de Moneda, de la que se hablará después, es una nave sombría anclada en el corazón de Potosí. Sorprende por la magnitud de sus proporciones y la estructura ciclópea de su planta.

Es obvio referirse a la famosa Portada de San Lorenzo -encaje de piedra, dijo el poeta- donde entrecruzan el barroco hispano y el barroco potosino. Es un portento. Estuvo cerrado su interior.

Las calles retorcidas y empinadas. Los portales nobiliarios. Las iglesias cupulares. Los edificios públicos combinando lo antiguo con lo nuevo. ¿Por qué se eliminó la hermosa arquería de la Plaza 10 de Noviembre? ¿Por qué no se preserva intacto el cingulo ceterior de la fábrica colonial, que atesora geniales manifestaciones de la ingeniería, la arquitectura y el arte virreinales?

Asediados por compromisos y entrevistas, sólo entrevimos, fugazmente, las maravillas de la ciudad. Algunas se fijaron en la retina para siempre, como esa estupenda visión de San Bernardo, antes cementerio del que se cuentan leyendas y portentos, que con hibridismo barroco y bizantino, sus techos cupulados y su portada que rematan dos esbeltas torres, sobresale netamente murado de piedra y calicanto.

Un libro para describir la prodigiosa Casa de Moneda, ese museo de museos -museo del hombre- afirma su actual director, del culto, afable y elocuente Luis Alfonso Fernández, que muestra tanto y atesora cuanto.

Ingenieros y arquitectos, alarifes y canteros, debieron devanarse los sesos para erigir este monte de grandeza, esta basílica civil, que tiene de fortaleza y ciudadela feudal.

Este monumento, singular en Bolivia y en la América del Sur, ha sido descrito muchas veces. Baste recordar que además de las inmensas maquinarias de madera que ocupan dos pisos, instaladas en 1750, y de las secciones de cuños y troqueles, posee museos diversos de etnología, de folklore, mineralógico, histórico, arqueológico, de muebles, de instrumentos musicales, pinacotecas colonial y moderna, archivos que lleva científicamente el historiador Mario Chacón, biblioteca y muchas otras reparticiones que escapan a la retentiva volandera del visitante.

Don Armando Alba, durante 20 años, reorganizó, infundió nueva vida, y reavivó el prestigio de la Casa de Moneda con trabajo tesonero y esfuerzo creador inigualable. Por eso los potosinos veneran su memoria.

Recorriendo el monumental recinto, pensamos que sólo puede compararse con el Castillo del Ángel, en Roma, grandeza de muchos y padecimientos de cuantos. La riqueza argentífera del Cerro Rico, que dentro de la tremenda construcción se amonedaba y acuñaba para regocijo de los tesoros imperiales, costó sudores, lágrimas, salud agotada a los esclavos y a los mulos que movían las pesadas maquinarias. Todavía se ven huellas de manos y de pies moldeadas por el uso.

Eterno drama: toda grandeza se erige a costa de dolor.

También la Casa de Moneda esparce cultura editando libros, promoviendo el intelecto, inyectando el pasado en lo presente. Y es un peñón de luz y de saber que encandila al visitante.

El folklore provincial es riquísimo y muy variado. Hace falta un Museo Folklórico que recoja y clasifique sus notables expresiones regionales. El de la Casa de Moneda apenas es un esbozo de lo mucho que podría hacerse en la materia.

Diseminadas por toda la ciudad las obras de platería, de artesanía, los tejidos, la orfebrería y tantas cosas típicas que hablan del industrioso genio potosino.

El Prefecto, Coronel Wálter Caussin, hombre joven, dinámico, de franqueza contagiosa, ofrece un cocktail a los periodistas, en su "Día" y alterna jovialmente con ellos. Invitados a participar en el agasajo, absorbemos las críticas, las necesidades, los planteamientos positivos de los colegas del "Sumac-Orcko", que se manifiestan cordiales, amistosos, sin dejar de ser inquietos e incisivos.

Otra noche reunión en la cena que nos ofrece la Universidad, en la cual se bascula entre lo serio y lo risueño. Prefecto y Rector, llevan la batuta. Se debaten agudos problemas que son matizados con finos rasgos de ingenio. Cordial camaradería. Pensamos que aquí todos se entienden. ¿Será verdad tanta belleza?

Giras de día y de noche, disparados a los cuatro puntos del horizonte. Cualquiera que sea el ángulo desde el cual se mire, Potosí bifronte ofrece dos imágenes: una mira al pretérito, otra al futuro. Y es andrógino de alma, porque anuda reciedumbres de varón con ternezas de mujer. Y se quiere no salir nunca de esta pequeña gran ciudad primorosa en su acogida, altiva en su recato, emperadora del misterio.

#### IV

¿Por qué la noble Villa emperadora del misterio?

¡Mirad bien, pensad largamente! Podría ser que en el declive mineralizado 2 y 2 no sea 4 sino 5. Todo está en trance de mutación y descubrimiento, aún habiendo sido mil veces interpretado.

Fluyen historias, leyendas, tradiciones, consejas. Fantasma y prodigios. Sucesos mágicos. “Tapados” que acarrear locura. Vetas que provocan desdichas. La mano invisible del Diablo surca el relato colonial y ensombrece los temores presentes.

La fortuna juega con las gentes: engrandece o triza voluntades. Una voluntad de vencer, de crecer anima al potosino.

¿Existe la ciudad subterránea, cruzada de túneles y pasadizos misteriosos que conectan templos y conventos? ¿Y los tesoros de obispos y de frailes, de nobles y guerreros que custodian los gruesos muros de los edificios antañones? Voces de maldición se transmiten junto a milagros de la fe. Archivos y paredes se anillan en torno a secretos fabulosos. Minas y papeles tienen tanto que decir...

Cada monte un enigma, cada bocamina un sortilegio. Hay un Potosí arcano, que rebosa de ocultas excelencias. Otro actual, dinámico, vivaz. Y otro indescifrable, brujo y poético a la vez. Y otro, y otros, más... Porque aquí alma y materia se escalonan plano sobre plano, historia y hombre contrapuntean, arquitectura e imaginación vuelan osadas.

Se nos había dicho: “las gentes de Potosí son las mejores”. Conocerlas es verificarlo. Lo mismo en las clases cultas que en las humildes, la bondad, la hospitalidad, la nobleza de sentimientos son características de este pueblo.

Alti, orgullosa, -tan señor es el catedrático como el minero- la gente potosina se abre alegre y confiada a la amistad. Extraña mezcla de sensibilidad quechua y estoicismo aimara. Grave de apariencia, el poblador se torna afable y decididor si se despierta sus fibras íntimas. Versos y músicas en sus labios. Despertar ternuroso en su alegría. Recordamos un bello poema escuchado a la poetisa Ada Castellanos de Ríos sobre el Inca Huayna-Capac y el Cerro Rico. Otros dos, en quechua, luego traducidos, por esa gran dama que es la viuda de don Armando Alba, la señora María Luisa, autora de los lindos versos quechuas de “Floreció en mi corazón”. Y un hermoso poema que Felipe Morales declamó en quechua, tan sentido y conmovedor, (“Ima Pajñata Kausani”) que yo quise traducir como “Para qué nomás ya vivo”, bautizando al declamador como “Huallparrimachi” al cual todos evocamos con honda emoción.

Así es la gente potosina, corajuda y tierna a un tiempo.

Alternamos con obreros, mineros, choferes, mujeres del Pueblo, vendedoras y artesanos. Todos, como los profesionales y los técnicos, hidalgos de conducta. Sencillez, sinceridad, cálida simpatía. El gran hogar altiplánico se abre confiado a bolivianos y extranjeros.

En las mesas redondas con escritores y periodistas, se trató de todo: política, cuestiones sociales, urgencias departamentales, cultura. Volaban las preguntas penetrantes unas, aviesas otras. Recordamos una en la piscina de Tarapaya, a la sombra de los álamos esbeltos mecidos por el viento, cuando pulsamos la sana rebeldía y el inquieto avizor de esa juventud. Con los maestros, dilucidar problemas escolares. Con los artistas discutir escuelas. Con hombres de conducción atisbar la complejidad de los problemas potosinos, que son muchos.

Y de todos recogimos el reproche unánime: salvando excepciones los potosinos ricos, que levantaron fortuna, levantaron también sus carpas en busca de otro cielo. Muy poco o nada hicieron por el terruño. Atribuyendo a la poliglobulia la necesidad de emigrar, se van, se van como palomas ingratas y se llevan todo lo extraído a la tierra materna y generosa. ¿Poliglobulia biológica o poliglobulia crematística? Señalaron muchos nombres que callo para no herir a nadie: que su conciencia los deje dormir...si pueden.

Pecado contra Potosí, contra, la nobleza del ser humano, que los engrandecidos a su amparo prosperen y se trasplanten.

Visitamos la casa y la familia de Ricardo Bohórquez. Ambiente hogareño y señorial a la vez. Nido de artista. El fervor del amador de su tierra brillaba en los ojos. La esposa una dama distinguida. En el hogar de Wilson Mendieta Pacheco, sencillo y acogedor, dos encantadores niños. La señora Hortensia, bella y gentil, vela por los suyos cumplidamente y aún se da tiempo para gerentar una empresa comercial. Comentamos el Año Internacional de la Mujer y al deslizar la pregunta: "¿Usted se atrevería a ser líder en esta ciudad?", la mujer joven y osada responde con naturalidad: "¿Por qué no? Que crezcan mis hijos". Conocer a la familia de don Armando Alba es un regalo del espíritu: su viuda, sus hijos y sus nietos, almas de fina cepa, rinden culto a la memoria del gran desaparecido. En la quinta del expansivo amigo Miguel Ferrada, todo invitaba al animoso regocijo. Parrillada, discursos, chispas de ingenio, cuecas y bailecitos, anécdotas y brindis, mirando al patio del que fuera antaño Cuartel de los Oficiales del Rey. Gente madura y gente joven, alternando sin trabas.

Solemne Misa Cantada en la Basílica. Coros ternísimos.

Luego viaje a Tarapaya, laguna que exige su tributo de ahogados. Y el agua que bulle hirviendo en el Ojo. Y la piscina acogedora. Y el paisaje de sueño. Y "El Molino", finca que fue del presidente Arce, hoy de la familia Mendieta Ramírez que conserva un salón colonial soberbio, una hermosa capillita, jardines que sólo se visten de gala en primavera. Y la encrucijada de cerros colorados donde la tradición ubica la Casa del Diablo. Y tantas cosas bellas, novedosas que desfilan en visión cinematográfica.

Así es Potosí, cuajado de encantos y sorpresas. Y lo mejor sus gentes, de alta calidad humana, maestras de simpatía.

## V

Para un pensar hegeliano Potosí es la ciudad concreta, inmanente, que se realiza en la historia y obedece a la lógica de lo real-humano. Para un sentir kierkegaardiano Potosí es la patria del espíritu, lo que despierta y acicatea la indagación subjetiva, rica de contrastes y conflictos, que en su desgarrado devenir trasciende a futura redención.

Unos lo ven concluido, otros renaciendo apenas, los más abismo de historias, los menos taller de fantasía. Núcleo de posibilidades en espera. Sagrario de palingenias estupendas. Límite y apertura a la vez. El que mucho enseña, el que todo lo da, el que sugiere y acrecienta la imaginación. Y es que Potosí, como el diamante azul cuaja en facetas que azulan todo cuanto su nombre enciende.

Aquí se tocan lo eterno y lo fugaz, lo concreto y lo transitorio. Un tiempo muy viejo, un espíritu muy joven. Confinan religión y superstición. El "Tío" y la Virgen guían al minero, Dios y el Azar al potosino. Y junto a los esforzados seres de carne, hueso y alma, flotan presencias fantasmales, voces, sombras sutiles que habitan las penumbras. Y todo puede ser porque todo ha sido ya. Ni temor a la muerte ni miedo al espanto. Más bien amor a lo desconocido, a la aventura. El potosino es varón de intrepidez de riesgo y sacrificio. Y habita en dos dimensiones del espíritu: la del recuerdo, intensa, inesquivable; la de la buena esperanza, orgullosa, sostenida.

Pero quien no visitó el Cerro Rico no conoce ciertamente a Potosí. Había que escoger: penetrar a los socavones o trepar el monte. Entramos a la mina en Siglo XX y en Huanuni; por eso elegimos la ascensión.

Visto de la ciudad el "Sumaj-Orcko" finge un cerro de fácil acceso. Parece no muy grande. Pero se pone la planta en él y aparece en su tremenda magnitud. Es un monstruo geológico. La ascensión en vagoneta, tarda casi una hora por caminos peligrosos, transitados por camiones y "jeeps" sin descanso, en un trazo circular que recuerda la Torre de Babel pintada por Brueghel.

Subida que aparenta no tener fin y en el curso de la cual se observan las bocaminas, parajes desolados, terremotos telúricos provocados por el hombre.

El Ing. Medrano, de Pailaviri, hace de guía y es un mundo de información. Hay dos teorías: una que el cerro desaparecerá en 150 años porque es todo agujeros; otra que la estructura rocosa es tan sólida -como la caparazón de una tortuga, afirmaba un minero- que jamás se derrumbará.

Se debilitaron las vetas de plata. Ahora se extrae estaño. ¿Qué aparecerá mañana?

La espantable pirámide se eleva encima de los 4.800 metros. Y es un emporio de riqueza mineral y un caudal de riqueza histórica e imaginativa. Mole de los milagros. Triángulo de las maravillas.

Llegamos a Caracoles donde se detiene la vagoneta. Los últimos 80 metros hay que subirlos en el caballito de San Fernando: unas veces a pie y otras andando. No existe una senda fija. A trechos se resbala en la roca. Se trepa; lentamente con descansos inevitables. Una vez en la cúspide, ahora reducida y mellada por los buscadores del mineral, se empina todavía un pequeño, promontorio al que se lleva casi izado por manos amigas.

Es el vértice final del monte insigne. Un panorama grandioso, aterrador. Hay que vencer el vértigo del tremendo vacío circundante, antes de poder observar el paisaje.

De pie sobre la cúspide que pisó Bolívar y a la que subió también como gamo el Gral. Barrientos, contemplamos una visión deslumbradora. Un espacio aéreo, cóncavo, grandioso, que cruzan los vientos. Al fondo el Chorolque, el Malmisa, la Cordillera de los Frailes, las serranías de Kari-Kari (el muy hombre) y el pico atrevido del "Huakajchi" (el que llora o el que hace llorar) pletórico de minerales, difícil de explotar.

Se divisan varias lagunas en planos diferentes. En lo hondo, muy hondo, Potosí y Cantumarca, la ciudad primitiva, como cajitas de fósforos. Casi mil metros abajo. El paisaje abunda en quebradas, montes y colinas. Todo tan encrespado que no se comprende cómo podría levantarse aquí un aeropuerto de grandes proporciones. Y sin embargo el hombre de la técnica lo puede todo.

Reportaje de- Radio "Kollasuyo", mientras silba el viento y el vacío ronda con sus fauces desmedidas. Preguntas audaces, acosantes que hacen perder el equilibrio mental. Estos jóvenes potosinos practican un periodismo radial de corte atrevido. Respondemos al desafío inquisitivo. Vuelan versos y anécdotas. Digo cuartetos de Tamayo como homenaje al "Sumaj-Orcko".

Un vistazo final desde la sublime eminencia e iniciamos el descenso.

Nos obsequian seductoras muestras de rosicler. Nos explican cómo son los diversos sistemas de trabajo en la Unificada, en las Cooperativas y en empresas menores. El Cerro legendario, agujereado y explotado por todos, sigue nutriendo a las generaciones.

Y su mole portentosa sigue siendo el desafío de la naturaleza al esfuerzo humano.

Riqueza y belleza a un tiempo, mismo. Sin "Sumaj-Orcko" y sus minerales -cerro y contornos- tambalearía la economía potosina. Sin su presencia dominante la ciudad quedaría como descabezada.

Si la visitáis las entrañas os aguarda un infierno de socavones, de tajos, de heridas telúricas, de galerías y huecos sin fin.

Si llegáis a su cúspide conoceréis el cielo de las grandes alturas.

Rendimos conmovido homenaje a los mineros de la Colonia y la República que desvivieron en estos laberintos de plata y rosicler.

## VI

“Sumaj-Orcko”, destino insigne, triste destino. Ayer orgullo de todos, hoy por todos olvidado, A veces hasta por los propios potosinos emigrantes o indolentes.

Pero esta grandeza en abandono puede y debe transformarse en colmena de actividades creadoras, si potosinos y bolivianos emprendemos una cruzada de resurgimiento por la ciudad y el departamento postergados.

Claro está que el Gobierno Nacionalista daría el impulso mayor.

Y si se pregunta por qué Potosí es el corazón de la Patria, diremos: porque es su espejo, el que devuelve imágenes de grandeza y desventura. Lo más entrañablemente boliviano, lo típicamente nuestro. El crisol en que se funden tipologías y características étnicas y psicológicas. Hasta me aventuraría a expresar que las coordenadas del acontecer nacional se amarran y confunden en los rasgos típicos de la vida potosina tan original, tan fidedigna, que peralta lo nativo, lo mestizo y lo occidental y los conjuga en la genial conformación del ser irrevocablemente sudamericano.

A ese corazón de Bolivia tenemos que darle mucho por lo muy mucho que nos dio. Sus latidos generosos piden gratitud y ayuda.

Y no sólo a la ínclita ciudad. También sus provincias, sin caminos, sin medios rápidos de comunicación, yacen aisladas. Los potosinos, piden poco y piden mal. Tenemos que incitarlos a una planificación integral, al esfuerzo organizado para el progreso. Allá, al pie del “Sumaj-Orcko”, aquí en la Hoyada Illimánica, en todo paraje donde palpite un corazón potosino y donde aliente un pecho boliviano. Porque ésta sí que será empresa colectiva, tarea nacional: devolver la fe, la confianza en el espíritu de cooperación, la voluntad creadora a los hermanos injustamente postergados en los últimos decenios.

Algo se viene haciendo, pero es poco y lento. Ellos se sienten olvidados. Comprueban su retraso. Ven como siguen fugando impávidas sus riquezas dejando sólo boquetes en las minas y desaliento en las almas.

La Universidad debería capitanear esa cruzada por el renacimiento potosino, que saliendo de la prédica idealista llegue al tipo práctico, hasta hacer del gran departamento en letargo una usina de energías creadoras.

Deber que a todos los bolivianos obliga, porque los bolivianos, todos, somos semilla y sangre del ínclito solar.

En vez de soñar en Roma o en París, en Tokio o en Madrid, visitad Potosí. Cuesta diez veces menos y se absorbe diez veces más. Es como levantar el velo de la Patria y contemplar la cara hermosísima alterada por las desventuras y el padecimiento. Veréis la auténtica Bolivia, la señorial, la popular, timón de historia y de belleza forjado con los hierros del dolor potosino y de sus ávidos metales. En cada esquina una sorpresa. En cada portal una enseñanza. En cada columna una lección vertical de autenticidad.

Gentes bondadosas, como ya casi no se encuentran en el planeta. Ricas de humanidad, de espiritualidad

Al pie del cerro inmemorial, uno se siente como en la intimidad del propio hogar.

Y si lleváis de recuerdo un objeto de plata, os diré que es más que un objeto de oro porque la artesanía potosina se bruñe con la fatiga y la esperanza de sus artífices nativos.

El departamento de las ingentes riquezas mineras, será mañana un emporio agropecuario capaz de sustentar a toda la Nación. ¡Y aquello que guarda todavía el Salar de Uyuni! Es más lo que se esconde que lo visto.

Arrojo y desprendimiento, nobleza y estoicismo, he aquí los blasones del alma potosina. Su escudo simbólico lo cruzan cuarteles de valor y lealtad. Y por penacho en la visera calada la cortesía que es decoro de buenos y de grandes.

Potosí conquista. El "Sumac-Orcko" deslumbra. Su Casa de Moneda navega en el asombro de las generaciones. La Universidad "Tomás Frías" orienta hacia un futuro mejor.

Pero una tarea inmensa de recuperación social golpea a la conciencia nacional. En Potosí las provincias claman por caminos, los niños por aulas, la ciudad por salvación de sus monumentos históricos, el pueblo por cambios de estructura jurídica y económica que hagan menos duras sus condiciones de vida, los obreros de las minas por la libertad sindical. Y todos los habitantes de la capital porque termine la actual fuga de riquezas que sólo deja escombros y mendrugos a la Villa Imperial.

Tenemos que oír el clamor de los potosinos. Tenemos que poner el hombro en su cruzada de resurrección.

"Usted es de los nuestros" -me fue dicho-. Y porque siempre llevé a Potosí en el corazón, ahora quiero servirlo en la voluntad. Que desde la cima del "Sumaj-Orcko" se aprende que monte y hombre sólo se levantan por interior decisión.

Así sea. Pueblo nocturno que se dispone al nuevo amanecer. Potosina grandeza en olas movibles de energía. Juventud que se yergue frente al duro presente y al oscuro porvenir.

Y el "Wayne-Potosí" paceño dice al "Sumaj-Orcko" legendario:

-Siempre en tensión de altura, en trance de pelea. Destino insigne sólo al pueblo que vence de sí mismo, magnánimo y tranquilo.

Porque está escrito: serás hechura de tus actos, imagen de tus sueños.

(Del periódico "EL DIARIO")

Se terminó de imprimir el 4 de julio de 1975, en los talleres de la Editorial Universitaria de la Universidad Boliviana "Tomás Frías".

Potosí – Bolivia